

Horacio García Bossio, *¿Qué nos hace más Nación? Desafíos del desarrollismo frondicista-frigerista*, Buenos Aires, EdUNLa Cooperativa, 2014, 397 pp.

*Ignacio López**

Recepción del original: 20/12/2014
Aceptación del original: 09/04/2015

La trayectoria ideológica de la experiencia desarrollista desde los remotos orígenes a mediados de los años cuarenta hasta la dispersión y su fracaso político hacia inicios de los sesenta, es el objeto del libro de Horacio García Bossio, *¿Qué nos hace más Nación? Desafíos del desarrollismo frondicista-frigerista*.

Producto de su tesis doctoral, el libro recorre la génesis conceptual del término "desarrollo" como categoría analítica surgida en los centros académicos del mundo desarrollado -y en determinado contexto y clima de ideas- hasta su desembarco en la Argentina, y su posterior implementación (ideológico-discursiva) en el gobierno ucrista. Un itinerario que culminó con el fracaso de la experiencia frondicista y la confusión semántica del término, producto -en parte- de la no aceptación de muchos de los aliados y actores involucrados inicialmente, de las consecuencias políticas que dicha experiencia asumió como un "desarrollismo en un sentido pleno".

El libro posee dos notorias fortalezas. Por un lado, un manejo riguroso del corpus teórico de la temática del desarrollo no sólo anclado en las obras canónicas a nivel mundial, sino un rastreo profundo -hasta detectivesco- sobre cómo y cuándo dichas ideas refractaron en nuestro país, lo que permite al lector -incluso al no especializado- tener un panorama vasto sobre ideas económicas y, a nivel más concreto, brindar algunas herramientas analíticas para comprender más cabalmente el resto de la obra. Por el otro, el autor presenta un trabajo sólido asentado en diversas fuentes primarias y secundarias que ofrecen un hilo conductor nutrido en continuos debates hacia los objetivos primarios del libro: analizar el papel de Rogelio Frigerio en el proyecto desarrollista argentino y reflexionar sobre el peso de los entornos y asesores presidenciales como verdaderos *policy makers*.

La primera parte de la obra ("Clima de ideas") desagrega conceptualmente las nociones sobre el "desarrollo" desde dos vertientes o grupos. El primero remite a aquellas teorías surgidas en las universidades y centros de investigación del mundo desarrollado norteamericano y europeo (pre-cepalinas y post-cepalinas) y la influencia de las ideas de Raúl Prebisch y Celso Furtado y los equipos técnicos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) (capítulo 1). El segundo grupo se vincula a la vía cristiana, a través de círculos europeos y su impacto en la Argentina. En este sentido, se describen las vías francesa (las ideas económicas y humanistas de Jacques Maritain, Louis Joseph Lebret y Francois Perroux) y la anglosajona (a través de la economista Barbara Ward) así como el impacto que esta línea tuvo en la Argentina a través de la obra del padre Fernando Storni (capítulo 2).

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Universidad Torcuato Di Tella (UTDT) - Universidad Católica Argentina (UCA). E-mail: ignacioalopez@gmail.com

La segunda parte (“Orígenes del desarrollo argentino”) analiza las raíces del movimiento desarrollista nacional a través de los escritos de la primera etapa de la revista *Qué* durante 1946 y 1947, aun cuando la categoría “desarrollo” no estaba explicitada en los ámbitos académicos y políticos. Allí se mencionan los principales aportes que intentó hacer el staff frigerista y el impacto que algunas obras centrales en este proto-desarrollismo, como la de Carlos Hojvat (*Geografía económica y social argentina ¿Somos una Nación?*), tuvieron en esta etapa inicial de un pensamiento autóctono. En esta primera aproximación y como parte del pensamiento propio nacional, se concibieron los primeros acercamientos de ideas desarrollistas dentro de una vasta red de pensadores argentinos que dieron origen, según el autor, a “un potente *think tank* vernáculo, de aporte algo marginal, pero que constituyó el sustento del programa desarrollista desplegado por Frondizi y Frigerio a partir de 1956” (capítulo 3).

El capítulo 4 (“Alianza estratégica de Frigerio-Frondizi y Perón”) desagrega el complejo itinerario que llevó a Rogelio Frigerio y a Arturo Frondizi a la negociación con Perón. Allí se presenta a un Frigerio convencido de que el acuerdo estratégico y programático con el general exiliado tenía no sólo una veta estratégica, en tanto se buscaba una solución o fórmula que superara el clivaje peronismo-antiperonismo en una alianza electoral, sino también la convicción para ambas partes de que existía una base conceptual común: el “nacional desarrollismo”.

En la tercera parte del libro (“Babel”) se reflexiona sobre la difícil y compleja fragmentación del discurso nacionalista una vez iniciada la experiencia de Frondizi en el gobierno. Según el autor, ésta fue la resultante de la yuxtaposición de significados en torno a lo que se entendía por “desarrollo”, lo que derivó en una radicalización de las posiciones políticas a partir de 1958 y 1959. Allí García Bossio plantea la tesis de que como en una cinta de Möbius se acude a la *transformación-pasaje-mutación-cambiando sin dejar de ser* de la prédica “nacional desarrollista” al “desarrollismo a secas”. En esta “torsión conceptual” muchos aliados y protagonistas que apoyaron inicialmente el proyecto se fugaron y renegaron de una alianza a la que consideraban ya espuria. La confusión conceptual sobre la categoría “desarrollo” y particularmente el rol clave del capital extranjero y la inversión extranjera directa se dio entre los distintos grupos que creían hablar sobre lo mismo, pero querían significar distintas cosas (capítulo 5).

En el capítulo 6 se aborda la mutación que se produjo en los mismos discursos de Frondizi-Frigerio a través del análisis conceptual de algunas obras fundamentales como la *Declaración de Avellaneda* (1945) y el *Programa de Chascomús* (1961), *Petróleo y Política* (1954), *Petróleo y Desarrollo* (1962) y *Petróleo y Nación* (1963). El autor plantea rupturas, pero sobre todo continuidades, entre las primeras obras, donde se manifestaba adhesión a la idea de desarrollo (proto-desarrollo), y las últimas, donde el propio presidente derrocado intentaba explicar *ex post* el viraje discursivo hacia un desarrollismo “propriadamente dicho” o pleno.

La cuarta parte del libro (“Dispersión”) describe la diáspora de los antiguos desarrollista frigerista-frondicista. Según muchos intelectuales que abortaron el proyecto frondicista, el binomio del presidente y su principal asesor era blanco de ataques y visiones negativas (“traición”, “culpabilidad”, “desconcierto” fueron términos recurrentes) frente al desvío que -según ellos- habían llevado las políticas desarrollistas del gobierno ucrista. En este sentido, se reconstruyen las difíciles relaciones entre las “izquierdas nacionales”, el peronismo y el frigerismo y sus visiones encontradas sobre el tema del desarrollo (capítulo 7).

En el último capítulo (“Fuga de los forjistas y de Frigerio”) se analiza el aislamiento de columnistas notables de la revista *Qué* -antiguos forjistas Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz- quienes se vieron “engañados” por el programa que Frondizi y Frigerio encarnaron. Allí también se describe el pensamiento de un Frigerio exiliado en su propio

gobierno cuando debió abandonar la asesoría en Asuntos Económicos y Sociales y la relectura que hizo de sus propias ideas y acción pública en *Las condiciones de la victoria*.

En las consideraciones finales, el autor propone como modelo heurístico para sintetizar la complejidad del discurso y de las decisiones políticas del frigerismo-desarrollismo, la imagen de la cinta de Möbius que permite explicar gráficamente la transformación de la prédica nacional-desarrollista al desarrollismo propiamente dicho. La imagen resulta sugerente dado que el modelo posee propiedades que son proclives a ser asimiladas a analogías y metáforas del proceso de construcción del desarrollismo argentino que el autor reproduce como relato de lo "ya ocurrido": una sola cara y su superficie no es orientable.

En suma, la obra de Horacio García Bossio se presenta como un aporte novedoso a la ya nutrida reflexión académica sobre el desarrollismo argentino y el gobierno de Arturo Frondizi, pero desde un ángulo sugerente y prácticamente único: desplegando analíticamente -y con suficiente complejidad- las variables que consolidaron la experiencia desarrollista desde el propio lenguaje de los protagonistas.